

EL TALLER

REVISTA MASÓNICA MENSUAL

DE INTERESES Y DOCTRINAS FILOSÓFICAS Y MORALES.

ORGANO OFICIAL DE LA GRAN LOGIA SIMBOLICA INDEPENDIENTE ESPAÑOLA

Á LA GLORIA DEL GRAN ARQUITECTO DEL UNIVERSO.

S. A. P.

SUMARIO

Advertencia.—Sección oficial.—La Federación Británica continental y general para la abolición de la prostitución legal (continuación).—¡Vox clamantis! Una palabra á los masones que son esposos y padres de familia.—Lo del infundio.—Suelos.

ADVERTENCIA

Toda la correspondencia que en lo sucesivo se enviase á EL TALLER, así como los periódicos de cambio, se dirigirán á D. Manrique A. Lallave, calle Castellar, 43, Sevilla.

SECCION OFICIAL

Nos José L. Padilla, Maestro Masón, Gran Maestro interino de la *Gran Logia Simbólica Independiente Española*.

Sabed: Que la Gran Comisión de Gobierno ha decretado y la Gran Comisión Ejecutiva promulga lo siguiente:

Art. 1.º Se autoriza á los hermanos peticionarios para que puedan constituir, en la ciudad de Barcelona, una Logia Simbólica con el título distintivo de *Raza Latina*, en la jurisdicción de la *Gran Logia Simbólica Independiente Española*.

Art. 2.º Expidase por la Gran Secretaría la correspondiente Carta Patente con el número 35, previo pago de derechos, y remítase acompañada de las instrucciones del caso.

Art. 3.º Comuníquese á los hermanos peticionarios, Logias de nuestra jurisdicción y Cuerpos de nuestras relaciones

por medio del periódico oficial EL TALLER.

Sevilla 19 de Julio de 1886.

El Gran Maestro interino,
José L. Padilla, M. M.

El Secretario de la Gran Comisión Ejecutiva,
P. A.

V. Santolino.

Nos José L. Padilla, Maestro Masón, Gran Maestro interino de la *Gran Logia Simbólica Independiente Española*.

Sabed: Que la Gran Comisión de Gobierno ha decretado y la Gran Comisión Ejecutiva promulga lo siguiente:

Art. 1.º Se autoriza á los hermanos peticionarios para que puedan constituir, en la ciudad de Almuñécar (provincia de Granada), una Logia Simbólica bajo dispensa, con el título distintivo de *Hijos del Trabajo* en la jurisdicción de la *Gran Logia Simbólica Independiente Española*.

Art. 2.º Comuníquese á los hermanos interesados con las instrucciones del caso.

Art. 3.º Publíquese en el periódico oficial EL TALLER para conocimiento de las Logias y masones de nuestra jurisdicción y de los Cuerpos de nuestras relaciones.

Sevilla 19 de Julio de 1886.

El Gran Maestro interino,
José L. Padilla, M. M.

El Secretario de la Gran Comisión Ejecutiva,
P. A.

V. Santolino.

Secretaría del Despacho de la *Gran Logia Simbólica Independiente Española*.

El material recibido en esta Secretaría hasta el día de ayer, ha sido distribuido en la forma siguiente:

A la Gran Comisión de Gobierno.

Siete comunicaciones de la Gran Logia del Estado de Jalisco en Guadalajara (México), la 1.ª remitiendo copia impresa

del sello con que serán autorizadas las comunicaciones oficiales de la misma, la 2.^a participando su acuerdo de unir su protesta á la de la *Gran Logia Simbólica Independiente Española*, contra la invasión que en el territorio de la jurisdicción de ésta, ha llevado á cabo el Gran Oriente Lusitano Unido, la 3.^a participando el voto de gracias acordado á favor del Gobernador del Estado de Chiapas, con motivo de la noble iniciativa tomada por éste, en pró de la regeneración de la raza indígena en aquel país, la 4.^a y 5.^a respectivamente, participando el reconocimiento obtenido de las Grandes Logias del Estado de Baja California (México), y del Distrito de Colombia (Estados-Unidos de América), la 6.^a pidiendo se le remita una relación de las Logias de la jurisdicción de la *Gran Logia Simbólica Independiente Española* para que las de su obediencia puedan entablar fraternales relaciones, así como otra de las asociaciones de carácter masónico, irregulares, establecidas en España, y la 7.^a y última remitiendo copia impresa del sello que usará su Gran Maestro en los documentos oficiales.

Una idem del Respetable Hermano José B. Camacho, de Oaxaca (México), acusando recibo y dando las gracias por el nombramiento de Representante cerca de la Gran Logia de aquel Estado.

Una idem de la Honorable Logia *Provincial*, de Barcelona, adjuntando el expediente incoado para constituir en dicha capital la Logia *Raza Latina*, cuyo pronto despacho recomienda.

Una idem del Presidente de la Honorable Logia *Provincial*, de Cádiz, consultando acerca del medio de proceder contra algunos Representantes cerca de la misma que no asisten á trabajos.

Una idem de la Logia *Lealtad*, número 28, pidiendo autorización para trabajar una temporada fuera del Templo.

Una idem de la Logia *Tolerancia y Fraternidad*, núm. 1, de Cádiz, declarando ejecutivo su acuerdo de separación de la jurisdicción.

Una idem del Respetable hermano A. Miranda de Almuñécar dando cuenta de la autorización que le fué concedida para hacer uso del art. 35 de los Estatutos.

El expediente incoado por varios hermanos de Almuñécar, en demanda de Carta Dispensa para constituir la Logia *Hijos del Trabajo*.

Una comunicación de la Logia *Luz y Trabajo*, núm. 32, de Huelva, adjuntando 23 pesetas 85 céntimos con destino á

la suscripción abierta por la Logia *Los Comuneros* de Madrid para socorro de los masones emigrados.

Una comunicación del Gran Oriente de Italia, en Roma, acusando recibo de la circular que le fué remitida con motivo de la invasión del territorio masónico español llevado á cabo por dicho cuerpo superior.

El Protocolo de la sesión de 13 de Junio último celebrado en Hamburgo por la Confederación de Grandes Logias Alemanas.

Á la Gran Comisión de Administración.

Cuatro comunicaciones de la Honorable Logia *Provincial* de Barcelona y Logias *Neptuno*, núm. 7, *Lealtad*, núm. 28 é *Hispano-Americana*, núm. 15, acusando recibo de la circular que les fué dirigida acerca del nombramiento de nuevo Gran Tesorero y de Secretario de la Comisión de Administración.

Ocho idem de las Logias *Fraternidad Ibérica*, núm. 2, *Hispano-Americana*, núm. 15, *Lealtad*, núm. 28, *Luz y Trabajo*, núm. 32, *Caballeros de la Noche*, núm. 33 y *Regeneración*, bajo dispensa, participando las alteraciones ocurridas en sus respectivos cuadros.

Lo que se publica para conocimiento de los cuerpos interesados.

Sevilla 27 de Julio de 1886.

El Secretario del Despacho,

E. Miniet.

LA FEDERACIÓN BRITÁNICA

continental y general

para la abolición de la prostitución legal.

UN CONGRESO EN LA HAYA

(Continuación.)

El tercer Congreso de la Federación británica continental y general, recientemente reunido en la Haya, no cede á los dos que ya lleva celebrados, ni en la importancia de los asuntos tratados, ni en el éxito que le ha coronado. Las atenciones de que han sido objeto sus representantes, tanto de las autoridades como del público; la acogida que han merecido de aquel pueblo serio y positivo, las audiencias concedidas á sus delegados por los miembros del gabinete neerlandés, y su amable atención al conceder para la apertura del Congreso uno de los más grandiosos locales, donde poco antes se habían abierto los Estados generales, todo concurre á confirmarnos en la convicción de que ya hemos fran-

queado el periodo en que se nos consideraba como sentimentalistas de vista miope.

No es nuestra intención entrar en detalles sobre las alocuciones y trabajos del Congreso. Deseosos de dar á conocer á nuestros lectores el notable discurso del presidente del Congreso M. Emilio Laveleye, sólo vamos á presentar las resoluciones en él tomadas.

Haremos constar que al ser debatidos libremente los principios de la Federación en medio de una asistencia numerosa, ningún adversario tomó la palabra en contra. Mas al tratarse de la cuestión de higiene en una conferencia muy concurrida, á la que habían sido invitados todos los médicos de la Haya, un solo médico tomó la palabra en favor de la reglamentación; pero sus argumentos fueron pronta y victoriosamente refutados. Fruto de esta discusión fué, entre otros, el haberse pronunciado de la manera más categórica contra la reglamentación el mismo jefe comisario de policía Schermbeek, y el vice almirante Casembroot, gran adversario hasta entonces de la Federación.

Nuestra España estuvo representada en el Congreso por la infatigable propagandista de la Federación, Sra. Condesa de Précorbin, cuyos trabajos en Madrid y provincias en pro de la causa, esperamos que un día producirán sus apetecidos frutos.

RESOLUCIONES PRINCIPALES DEL CONGRESO

a. Legislación.

El Congreso condena la visita forzosá, practicada bajo el régimen de la reglamentación del vicio en la mujer ó en el hombre, como una violación flagrante del derecho personal del individuo, un ultraje á las tendencias más elevadas de la civilización.

El Congreso condena todo reconocimiento ó tolerancia oficial de la prostitución, y todo reconocimiento acordado á las casas afectas al vicio sensual.

El Congreso condena el sistema que da á la policía ó á la administración un poder discrecional ó excepcional en materia de costumbres, y declara que esta materia debe ser regida por el Derecho común.

Si las disposiciones actuales de los Códigos no son suficientes á este efecto, el Congreso pide que se completen de manera que ataquen todo tráfico relativo á la explotación del vicio, principalmente el proxenetismo en todas sus formas, así como á su fautores.

b. Higiene.

El Congreso, considerando las pruebas nuevas y muy notables de la inutilidad absoluta y aun de los peligros de la reglamentación para proteger la salud pública, como ha tenido ocasión de evidenciar durante los últimos años;

Considerando, además, las declaraciones de varias eminencias de la ciencia en materia de sifilografía, todas las cuales tienden á exponer las razones científicas que atacan la visita médica como impotente para hacer la prostitución, saludable ó aun inofensiva;

Declara confirmar las resoluciones adoptadas en los precedentes Congresos de Ginebra y Génova, y condena absolutamente el régimen de la reglamentación, como medio profiláctico de las enfermedades que derivan de la prostitución.

*Discurso de M. Emilio de Laveleye,
presidente del Congreso.*

Señoras y señores:

Después de haber hablado, el año anterior, del vicio legalizado bajo el punto de vista del derecho público, quiero hoy decirlos algunas palabras bajo su punto de vista moral.

Creo poder afirmar que, apoyándonos principalmente en el sentimiento moral, llegaremos á hacer desaparecer la abominable institución que condenamos y combatimos. Y lo que claramente lo prueba, no me cabe duda, es que el magnífico triunfo recientemente obtenido por nuestra causa en Inglaterra, ha sido una victoria del sentimiento moral.

Yo no conozco en nuestra época ejemplo más conmovedor del poder de aquel sentimiento. Hace diez y siete años, la Inglaterra, arrastrada por el dictamen de un grupo de militares y médicos, trajo del continente, en interés, según se asegura, de su ejército y de su marina, el sistema del vicio reglamentado. Nadie protesta, porque casi nadie lo ha comprendido; pero una mujer se dá cuenta de la injuria que se ha inferido á su sexo y á la humanidad y á la moralidad. Joven todavía, no teme acercarse á aquellas sentinas de ignominia. Heroica, hace callar la repugnancia que le inspiran, y tiene el valor de estudiar esa cuestión, cuyo solo nombre ofende el pudor. Y lo que es más aún de admirar, se atreve á hablar de ella en público. Y va de ciudad en ciudad á hacer oír por doquiera su inflamada protesta. Diríjese á las mujeres y á los hombres de su país, luego de Europa, más tarde del mundo en-

tero. Al principio se la escucha con duda, con sorpresa. Pero bien pronto toca á los corazones, y las conciencias se sublevan; compréndese lo que hay de horrible en dedicar legislativamente las mujeres jóvenes al servicio oficial del vicio con garantía del gobierno. El número de los que protestan crece con rapidez. Estos se reúnen, se agrupan. Fórmanse asociaciones en Inglaterra, luego en el continente. Gracias á una abnegación que nada quebranta, y á una propaganda que obra por todas partes y de todas las formas, el pueblo inglés se despierta y se agita. Peticiones suscritas por millon y medio de firmas afluyen al Parlamento. Por fin, uno de los hombres de Estado más eminentes de su país, un antiguo ministro, cuyo nombre está en los labios de todos vosotros, y al cual tan vivamente sentimos no ver en esta asamblea, el muy honorable monsieur Stansfeld, introduce la cuestión en la Cámara de los Comunes, y á fuerza de elocuencia, de razonamiento y de hechos concluyentes, obtiene la condenación del vicio de una mayoría considerable, entre la cual podemos felizmente contar á la mayor parte de los hombres más populares y respetados de Inglaterra.

¡Qué contraste entre el principio y la victoria final de esta admirable campaña! En sus comienzos, la señora Butler aislada, defendiendo una causa de la cual todos se apartan con horror; y el día de hoy, después de algunos años de lucha, el Parlamento de un reino poderoso arrastrado, subyugado y ratificando la protesta de aquella mujer. ¡Qué admirable prueba de lo que puede un alma que ardientemente se sacrifica al bien y en defensa de una justa causa! Y al propio tiempo, qué ejemplo también de los servicios que el progreso de la civilización puede esperar del concurso activo de las mujeres, más sensibles que nosotros, contra lo que hay de grosero, inmoral, inicuo en nuestras legislaciones por tantos de sus lados aun bárbaros.

Lo que yo quisiera demostrar es que la legalización del vicio de la prostitución ha sido para las naciones que la han admitido, origen de profundos desórdenes en el orden moral y en el orden físico: en el orden moral, borrando la aversión que debe inspirar el vicio, y por consecuencia, extendiendo su imperio; en el orden físico, fomentando la incontinencia con todas sus vergonzosas consecuencias, por las facilidades que

aquella le ofrece y por la inmunidad que le promete.

No tengo necesidad de insistir para hacer resaltar todo cuanto tiene de abominable el hecho de legalizar y dar patente al vicio venal. Cuando una mujer se entrega, no por amor, sino por el dinero, es un acto que hiere el sentimiento moral de todos los pueblos. El acto del hombre que compra los favores de la mujer es aún más condenable. ¿Pero qué decir del comercio que consiste en tener mujeres jóvenes para el servicio del público? Las lenguas humanas no tienen términos bastante duros para calificar tan infame oficio.

Cuando el sentimiento religioso y moral es poderoso, la legislación ha castigado como un delito el vicio venal, y mayormente el proxenetismo. ¿Por qué inconcebible olvido de toda moralidad, de todo pudor, se ha podido llegar hasta el extremo de hacer legalizar y dar patente por los poderes públicos á un tráfico que inspira horror, y que debiera reprimirse y castigarse? ¿Cómo se encuentran funcionarios que consienten en hacerse los instrumentos de aquella inconcebible y odiosa institución?

La prostitución legalizada no puede organizarse sino por la intervención de los magistrados municipales y de los médicos. ¿Puede comprenderse que haya quienes se encuentren dispuestos á encargarse de esa repugnante tarea, que consiste en crear guaridas para el vicio, en otorgar el monopolio de la explotación de la lujuria, y en ofrecer al vicio una engañosa, pero tentadora inmunidad?

Dudo en decirlo, y sin embargo, ¿no es así? El magistrado que abre una casa de tolerancia, ó que da cartilla á una mujer de mala vida, se hace cómplice del inmundo tráfico que autoriza, y de todo el cúmulo de torpezas á que concede la protección oficial.

Es cómplice de un acto el que, sabiéndolo, suministra los medios de cometerlo. Esto es, pues, lo que hace el magistrado. El proporciona un local donde se ejerce el odioso tráfico, pues que autoriza su apertura. También sabe para qué ha de servir. No cabe duda alguna; existen todos los elementos de la complicidad.

Yo presto mi casa á un bandido á donde él atrae á los viajeros para despojarlos: si lo sé, me hago cómplice. El que presta su casa para que en ella es practique el vicio venal y «comercial», sabiendo para qué tráfico debe servir, y

con mayor razón el magistrado que sanciona estos hechos, son uno y otro manifestamente cómplices.

Si no estuviera enervado el sentimiento moral, los representantes de la autoridad, el día en que hubieran permitido abrir un local de corrupción, no podrían acallar la voz de su conciencia, y verían desarrollarse á sus ojos la serie de todas las abominaciones que allí se cometerán á la sombra de su protección; excesos sin número, violencias de toda clase, menores arrastradas y contaminadas, todos los desbordamientos de la bestialidad. Ellos son los responsables de todos esos horrores, estrictamente responsables; pues con una palabra, de una pluma, podrían ponerles término.

(Se continuará.)

¡Voz clamantis!

UNA PALABRA Á LOS MASONES QUE SON ESPOSOS Y PADRES DE FAMILIA

No voy, hermanos míos, á dirigiros un discurso, ni á escribir un tratado de moral para vuestro uso en las relaciones de la familia.

Mi pretensión aquí es más modesta; indicaros la dirección que debéis dar á la educación de vuestras esposas y de vuestras hijas, para evitar á ellas los riegos de su virtud y á vosotros los disgustos que acarrea la pérdida de la paz en el hogar.

En él ejerce una indiscutible influencia la mujer.

Ella es la instructora natural, y como tal irremplazable de los hijos, y á ella incumbe el deber delicadísimo de dirigir los primeros sentimientos de su corazón, los primeros juicios de su inteligencia, las primeras manifestaciones de su vida.

Ella es la guardiana de vuestra honra y de la honra de vuestros hijos, y en tal concepto debe ser para vosotros tan estimable, que debéis evitar con exquisito cuidado todo aquello que pueda poner en peligro su fidelidad y su virtud.

Ella es la administradora de los bienes de la familia, la que distribuye lo que vosotros ganais con el sudor de vuestra frente, en cubrir las atenciones domésticas, para que nada falte y nada se desperdicie.

Es la guardadora de la paz y del orden en las relaciones de la familia, y de ella depende en gran parte el que vivais tranquilos en vuestras casas y que el hogar sea para vosotros el centro de vuestros más puros placeres, de vuestras más completas alegrías.

¿Y qué he de deciros de vuestros hijos,

especialmente de vuestras hijas, cuyo honor, cuya virtud deben ser para vosotros tan estimables, más estimables que su vida?

Sois padres; y vuestro corazón os dirá seguramente con acentos más sentidos lo que mi pluma es torpe para trazar sobre el papel sin repetir las mil vulgaridades sabidas de todos.

Una cosa sólo me he de permitir recordaros; que si os interesa el honor de vuestra familia, la tranquilidad de vuestro hogar, el buen orden en la administración de los bienes domésticos y cuanto pueda contribuir á vuestra presente felicidad, debéis cuidar con solícito esmero de la educación de vuestras esposas y de vuestros hijos.

¡Es vuestro deber! ¡El más sagrado de vuestros deberes!

Estais obligados á dar el pan del cuerpo á vuestros domésticos; mucho más á proporcionarles el pan del alma, que es el sustento de la vida.

Para esto sois jefes de vuestra familia, en la cual ejercéis por derecho natural las funciones inalienables, intransferibles de cabezas y únicos gobernantes: ni podeis abandonar las riendas de este gobierno, ni podeis confiarlas á otro.

Conviene para vuestra paz y para conseguir los fines antes indicados, que cuantos en vuestra casa viven y son miembros de vuestra familia, participen de vuestras ideas, piensen y sientan como vosotros pensais y sentís.

Y no es que yo opine que debais convertirlos en dómines absolutos, que sin respetar los derechos de vuestros domésticos, les impongais por la fuerza vuestras opiniones.

Pienso que deben respetarse las libertades, los derechos todos de la personalidad humana; pero no cuando se ejercen para el mal ó contra las prescripciones de la ley moral.

¿Permitiríais á vuestras esposas y á vuestras hijas que en uso de su libertad, abandonasen los deberes domésticos, y pasasen su tiempo en la calle frecuentado sitios donde su virtud peligraría, de donde su honor saliese mancillado?

¿Consentiríais que permitiesen libremente la entrada en vuestras casas, á personas que pudiesen abusar de su confianza, después de haberse apoderado de su corazón para sembrar en él ideas contrarias á las vuestras, quizás la desconfianza, la aversión á vuestras personas, la rebelión contra vuestra autoridad?

Pienso que no.

Pues bien, y esto es lo que quería deciros: todas esas cosas se evitan, encargándoos vosotros mismos del gobierno de vuestra casa, vigilando cuidadosamente la educación de vuestra familia y no permitiendo que nadie, por ningún concepto, ocupe al lugar que sólo á vosotros corresponde.

Desgraciadamente no sucede así en muchas casas aún de masones. Por respetos mal entendidos á la libertad de conciencia, por consideraciones no justificadas á la sociedad en que se vive, por debilidad de carácter, por abandono culpable, vemos que muchos masones, no tan sólo fian la educación de sus hijos á los jesuitas, sino que permiten que sus mujeres y sus hijas, só pretexto de religión, entreguen su alma, su corazón, su conciencia á la dirección de un sacerdote que por su carácter, por su educación, por su manera de ser, es el enemigo más grande de la paz de las familias y el rival más temible de la autoridad paterna.

Leed, leed los siguientes recortes de un excelente libro escrito por persona competente (1), y que entrego á vuestra meditación.

"Jamás el mundo ha visto un acto de vergonzosa locura comparable á la de un hombre que permite á su mujer y á su hija que se vayan á confesar á un otro hombre.

"Desde ese día ha abdicado para siempre la santa y divina dignidad de esposo. Llamo divina á esa dignidad, porque viene de Dios. Ese hombre ha perdido su corona: ya no es más que un rey destronado, su cetro ha quedado para siempre roto."

"En la iglesia romana, gracias al confesonario, el sacerdote es más bien el marido de su penitente que el esposo que Dios le ha dado. El sacerdote tiene la mejor parte de la mujer; él posee la médula, mientras que el marido no se queda más que con el pellejo y los huesos.

"El sacerdote tiene el alma y el corazón; el marido no tiene más que el esqueleto.

"El sacerdote se aprovecha de la miel; el marido se queda con las celdillas de cera.

"El sacerdote se come la exquisita ostra; el marido no guarda más que las conchas.

"Tanto cuanto el alma esté por encima del cuerpo, otro tanto los poderes y los privilegios del sacerdote estarán sobre los de su marido en el pensamiento de la mujer.

"La mujer que se va á confesar, tiene dos amos á quien amar, servir y respetar."

"Si, gracias al confesonario, un abismo insondable se ha abierto por la iglesia de Roma entre el corazón de la mujer y el de su esposo. Sus cuerpos, en verdad, permanecen el uno cerca del otro, pero sus almas, sus pensamientos, sus afecciones están más distantes que el polo Norte lo está del polo Sur.

"El confesor se ha hecho el guía, el amo, el monarca supremo de la mujer. El marido debe, como el sepulturero, contentarse con el cadáver.

"El esposo tiene el permiso de ver el pala-

(1) *El Sacerdote, la mujer y el confesonario*, por el P. Chiniquy, antiguo cura romano en Montreal, Canadá.

cio por fuera, pero el sacerdote sólo tiene el privilegio de entrar al interior, examinar las numerosas piezas, admirar todo esto, contar y tocar todas las maravillas que en él hay.

"En la iglesia romana que se atreva un hombre á pedir á su esposa uno de los favores que él más que ningún otro tiene el derecho de que se le conceda; procederá que nueve veces de diez, ella no le conceda su súplica, sino después de haber consultado á su verdadero amo y señor, el confesor."

Todo esto y mucho más es cierto, ciertísimo; lo asegura quien conoce perfectamente los misterios del confesonario, el absoluto dominio que el confesor ejerce sobre el corazón de la mujer.

¿Os conviene este estado de cosas?

¿Os conviene que un intruso ejerza en vuestras casas por manera tan absoluta un imperio que es la negación de vuestra autoridad?

¿Os conviene que vuestra esposa y vuestras hijas estén así sometidas á la voluntad de un hombre que no es su esposo ni su padre?

¿No tendreis ya el derecho, sino el deber de impedirlo?

Pensadlo bien; y no tanto por el prestigio de vuestra autoridad, cuanto por evitar á ellas el riesgo inminente que corre su honor y su virtud en el trato frecuente, íntimo con un hombre que de tal modo sabe apoderarse de su corazón, debeis impedir que esto suceda.

Y esto lo impedireis, encargándoos vosotros mismos de la educación y del gobierno de vuestra familia, para amoldarla á vuestras ideas y sentimientos.

De otro modo estad á las consecuencias de vuestra incuria ó debilidad, y no os quejeis luego de lo que pueda ocurrirlos.

Os lo advierte un amigo, que quisiera que su voz no fuese la *vox clamantis in deserto*.

M. A. LALLAVE.

Lo del infundio.

Cuando en nuestro número de 30 de Marzo último publicamos el artículo titulado *Infundio*, nuestros amigos los *regionalistas* de Barcelona se incomodaron grandemente con nosotros, porque creyeron ver en aquella humilde producción ataques injustificados y hasta conceptos injuriosos á su dignidad de masones y de españoles. Y bien sabe Dios cuán lejos estuvo de nuestro ánimo incurrir en tamaña falta, porque, respetuosos siempre con todo el mundo, lo somos mucho más cuando se trata de personas con las que nos ligan vínculos tan estrechos y sagrados como son los de la fraternidad. Censuramos el acto que habian llevado á cabo como poco patriótico, opuesto á las leyes de la Institución y contrario á los intereses de la Maso-

nería española y aun de la Masonería catalana, si es que ésta tiene intereses y tendencias distintas que aquélla. Pero, por Dios, que no vean nuestros distinguidos hermanos en aquellas censuras ataques á sus personas, tanto más dignas de nuestro respeto, cuanto que las consideramos animadas de un buen deseo.

Pero hé aquí que nuestro escrito ha circulado por todas partes, y la prensa masónica extranjera se ha ocupado de él con más favor del que nosotros podíamos esperar. Conviéndonos ahora recoger sus juicios, ya porque la cuestión es importantísima de suyo, ya para justificar nuestras opiniones, ya también para que vean nuestros hermanos los *regionalistas* cuán pocos y cuán comedidos fuimos en nuestras apreciaciones.

Damos el primer lugar en este proceso á nuestro muy querido colega de la Habana *La Luz*, ya porque es el decano de la prensa periódica de la Habana, ya porque en su cualidad de órgano oficial de la Gran Logia Departamental del Gran Oriente de España, no es sospechoso de parcialidad hacia nosotros. Dice así el ilustrado colega en su número de 28 de Mayo último:

“TRAICION

A las cosas hay que llamarlas por su nombre, y la cosa que acaban de perpetrar algunas logias y masones de la región catalana no es ni más ni menos que una *traición* indigna, que cubre de lodo á los infelices que la han concebido y realizado.

Comprendemos perfectamente que dentro de la nación española funcionen distintos Orientes y diversas Grandes Logias, y, aun cuando esto lo consideremos un mal, no es ni puede ser un mal que sonroje, que humille, que denigre á la patria, como la denigra, sonroja y humilla el hecho vergonzoso de que masones españoles presten humilde y servil obediencia á una potencia extranjera y juren respeto y acatamiento á una ley que declara de PEOR CONDICIÓN á los masones españoles que á los portugueses y que impone el deber de conmemorar hechos políticos que, si son gloriosos para Portugal, son de funesta recordación para España.

Y esto es lo que acaban de realizar algunas logias y masones de la región catalana.

Pero como, dadas las condiciones de nuestro carácter, es muy fácil que la indignación nos hiciera desbaratar al dar cuenta detallada del hecho, dejamos la palabra á nuestro ilustrado colega EL TALLER, de Sevilla, que, á propósito de la TRAICIÓN consumada, dice: „

A continuación copia íntegro nuestro artículo INFUNDIO sin hacer más comentarios.

Sigue luégo *La Gran Logia*, órgano oficial de la Gran Logia del Distrito Federal (EE. UU. Mexicanos), que se expresa así en su número de 15 de Mayo último:

“EL TALLER. En su número de 30 de Marzo último nos da á conocer el giro de su correspondencia oficial, un artículo titulado ¡INFUNDIO!, que encierra una enérgica protesta de la masonería legal española, y excita á todos los hermanos de España para que se unan á ella por patriotismo, con motivo del injustificable atentado del Ser.: Gr.: Or.: *Lusitano Unido*, estableciendo en Cataluña una *Gran Logia Simbólica Regional Catalana* bajo sus auspicios.

Con fundadas razones demuestra que tal procedimiento está fuera de toda ley, y critica á los catalanes que se han sometido á un Gran Oriente que por ninguna razón ó causa puede ni debe ejercer jurisdicción en España.

Estamos conformes en un todo con las ideas que sobre el particular emite nuestro apreciable colega.

El territorio español está ocupado masónicamente y de una manera legal, y ninguna potencia masónica de su exterior puede fundar Logias en él sin cometer una invasión jurisdiccional y grave atentado contra la soberanía de la autoridad legal.

El pacto celebrado entre el *Gran Oriente Lusitano* y la *Gran Logia Simbólica Regional Catalana* es sumamente humillante para ésta, y no comprendemos que españoles, que siempre han sido patriotas y dignos hasta la arrogancia, sean los que lo han admitido.

Respecto á las Logias componentes de la original *Gran Logia Catalana* nada tenemos que decir, sino es que son tan irregulares y rebeldes como ella, en buena jurisprudencia masónica.

¡Cuando decimos que los Grandes Orientes, esas organizaciones monstruosas no sirven más que para acarrear trastornos á la Institución...!

En fin, para terminar; la redacción de *La Gran Logia* une sus protestas á las del apreciable colega sevillano por el escandaloso atentado cometido por el *Serenísimo Gran Oriente Lusitano Unido* con la Muy Respetable Gran Logia Simbólica Independiente Española.

El mismo ilustrado colega, en su número de 15 de Junio último, trae en su sección oficial la circular-protesta de nuestra Gran Logia de 5 de Abril, y en su sección dedicada á la revista de la prensa extranjera dice lo siguiente:

“Boletín oficial del *Gran Oriente Lusitano Unido*. ¡Horror!... ¡horror!... ¡horror!...

Una gran parte de su cuaderno correspondiente al primer trimestre del presente año está lleno... con las bases de la convención celebrada entre el Gran Oriente filibustero de Portugal y la degradada agrupación que se titula GRAN LOGIA REGIONAL CATALANA (España). Así traducimos esas bases.

Aconsejamos á las Potencias que cultiven relaciones con ese Gran Oriente usurpador, la rompan.

Nuestro ilustrado colega *El Libre y Aceptado Masón*, órgano de la Gran Logia de Ja-

lisco (E.E. UU. Mexicanos), en su número 11, inserta el decreto de ésta en sesión de 8 de Mayo último, "uniendo su protesta á la de la GRAN LOGIA SIMBÓLICA INDEPENDIENTE ESPAÑOLA, su hermana, contra la invasión que, en el territorio de su jurisdicción, ha llevado á cabo el llamado Gran Oriente Lusitano Unido."

El preámbulo de este decreto dice lo siguiente:

"La GRAN LOGIA SIMBÓLICA INDEPENDIENTE ESPAÑOLA, potencia masónica regular y que cultiva relaciones con esta Alta Cámara, ha sufrido una invasión por el titulado *Gran Oriente Lusitano Unido*.

"La soberanía de aquel Cuerpo está reconocida y autorizada casi universalmente, y el derecho que tiene al territorio de la Península es inconcuso. Inútil cosa, es, pues, gastar el tiempo en demostrar uno y lo otro.

"A vosotros y á todos los hermanos que practican la Masonería pura y verdadera, conociendo sus leyes y costumbres antiguas é inviolables, es fácil comprender la muy grande culpabilidad del cuerpo que invade una jurisdicción extraña; á los que, desgraciadamente, se han equivocado y se sostienen en un sistema pseudo-masónico será difícil tal vez, pero no se les ocultará lo grave y malo que es no respetar el derecho ajeno."

Bastan estas citas; no queremos molestar más á nuestros hermanos los regionalistas, que comprenderán la justicia con que censuramos su poco meditado acuerdo y lo comedidos y respetuosos que fuimos en nuestras calificaciones. Bueno es que vayan comprendiendo el mal paso que han dado y cuán ilusorias eran sus esperanzas si creían que la Masonería Universal reconocería su independencia. Esto aparte del carácter marcadamente atea que han dado á su *original* Gran Logia, y que será, entre otras causas, un obstáculo insuperable para su reconocimiento.

¡Y cuidado con las imitaciones!

L.

SUELTOS

Según vemos en el Protocolo de la Gran Logia de Hamburgo, un titulado masón de una Logia de Valladolid, llamado Julio Romero, ha dirigido á aquella y á todas las Grandes Logias un escrito lleno de injurias y calumnias contra la GRAN LOGIA SIMBÓLICA INDEPENDIENTE ESPAÑOLA, hasta el punto que General Maestro hermano Gatting, al dar cuenta de él en la sesión de la Gran Logia, se vió obligado á protestar enérgicamente contra tal estímulo de

inicias imputaciones, tomando con calor la defensa de nuestra Gran Logia. No conocemos ese libelo, pues su autor ha sido tan caballero que no se ha dignado enviarnos un ejemplar, para tener el gusto de examinarle y darle la contestación que se merece. Lo haremos, sin embargo, tan luego como el hermano Gatting nos lo remita. Entre tanto, damos á este querido hermano las más expresivas gracias por su enérgica actitud rechazando las calumnias del libelista, al propio tiempo que entregamos el proceder de éste al juicio de las personas honradas.

Ha sido concedida Carta Patente á una nueva Logia de Barcelona con el título de la *Raza Latina* en la jurisdicción de nuestra Gran Logia.

Hemos recibido con mucho agrado el número 1.º, segunda época, de la ilustrada Revista, *La España Masónica*, que publican en Madrid algunos celosos masones del Gran Oriente, de España (Becerra.—Utor). Por lo que se ve, el apreciable colega viene muy resuelto á romper lanzas y reñir batallas por la MORALIDAD y la JUSTICIA, secuestradas al parecer, en la hasta ahora inexpugnable fortaleza de la Gran Secretaría del Serenísimo. Veremos el espectáculo desde la empalizada, y aplaudiremos al que triunfe con las armas de la VERDAD en el terreno del decoro. Con que salud y buena mano, caro colega, y cuidado con las sorpresas.

Queda establecido el cambio con *La España Masónica*.

El Gran Oriente de España se titula otro nuevo periódico masónico, cuyo primer número ha visitado nuestra redacción y solicitado el cambio. Como su título indica, viene el colega á defender los intereses del Gran Oriente, presidido por D. Manuel Becerra, y quizás no sea arriesgado afirmar que viene á ponerse enfrente de *La España Masónica*. Allá veremos.

Saludamos al colega y le deseamos prosperidad y larga vida.

Sevilla 1886.